

Entre los poetas míos...

Nicolás Guillén

CON el título genérico “Entre los poetas míos” iniciamos la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, denominada “poesía social”, “poesía comprometida” y “poesía de la conciencia”, se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.

Entre los poetas míos...

Nicolás Guillén

(1902-1989)

Nicolás Cristóbal Guillén Batista nació el 10 de julio de 1902 en la ciudad de Camagüey (Cuba), hijo del periodista Nicolás Guillén y de Arge-
lia Batista. Su padre murió a manos de soldados que reprimían una re-
vuelta política y la familia cayó en la ruina económica. La madre, mujer
de carácter, se encargó de la formación de sus hijos y de sacar adelante
la dirección del hogar. La familia, según palabras del propio Nicolás
Guillén, podría catalogarse como “de pequeña burguesía negra”.

Tras acabar sus estudios de bachillerato en 1919, comienza a publicar
versos y colaborar en revistas como “Orto”. En 1922 comenzó a estudiar
Derecho en La Habana, abandonando pronto las aulas, dada la medio-
cridad que observa en los estudios.

De regreso a Camagüey dirige la revista “Lys”, y trabaja en varios oficios,
que simultanea con la actividad periodística en “El Camagüeyano”.

En 1926 regresa a La Habana. Obtiene un trabajo en la Secretaría de
Gobernación. Ello le ayuda a intensificar sus intereses literarios.

En 1930 publica *Motivos del Son*, que le dan cierta notoriedad, sobre
todo al ser musicados sus poemas por diversos compositores.

Su maduración artística y política se refleja en *West Indies, Ltd*, con
poemas orientados hacia posiciones críticas sobre el desequilibrio social
y económico de su país.

En 1936 se incorpora al grupo de redacción de la revista “Mediodía”. Un
año más tarde viaja a México para participar en el Congreso de la Liga
de Escritores Revolucionarios. Ello le permite vincularse a artistas como
Diego Rivera, Alfaro Siqueiro y otros.

En 1937 viaja a España, participando en el II Congreso Internacional de
Escritores para la Defensa de la Cultura. Aquí, se relaciona con lo más
destacado de la intelectualidad: (Machado, Neruda, Ehrenburg, Alberti,

León Felipe, Hemingway...). Conmovido por la Guerra Civil, ingresa en el Partido Comunista, en el que militará hasta su muerte. Por esta época publica *Cantos para soldados y sones para turistas*, así como *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza*.

A su regreso a Cuba, se dedica a una difícil e intensa labor política y cultural en el periódico “Hoy”, y en el *Frente Nacional Antifascista* del que era dirigente. Funda la *Gaceta del Caribe*, que a pesar de su estatura literaria y cultural, sobrevivirá poco tiempo.

En 1945 viaja por toda América del Sur, profundizando su visión de Latinoamérica. En 1947 publica en Buenos Aires *El son entero*, y en 1951 participa en el Consejo Mundial por la Paz, en Praga. Un año después viaja a la URSS y a la República Popular China. La situación política cubana es cada vez más difícil tras el golpe de estado de Fulgencio Batista.

En 1954 recibe el Premio Lenin de la Paz. Dos años más tarde viaja por Europa, sin regresar a su país, donde le esperaba la cárcel. En 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana, regresa a su patria y, al ser fundada la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (1961), es elegido presidente, cargo que ocupará hasta su muerte. Durante los años siguientes participa sistemáticamente en la vida artística y cultural de Cuba, y sigue publicando libros: *El gran zoo* (1967); *Cuatro oraciones para el Che* (1969); *La rueda dentada y Diario que a diario* (1972). En este mismo año se le concede en Roma el premio “Viareggio”.

Tras larga enfermedad, la muerte le sorprendió en La Habana el 16 de julio de 1989.

Guillén inició su producción literaria en el ámbito del posmodernismo y la afianzó en el de las experiencias vanguardistas de los años veinte, en cuyo contexto se convirtió pronto en el representante más destacado de la poesía negra o afroantillana. Sin renunciar a otras posibilidades, usó todos los recursos característicos de esa poesía con la voluntad de lograr una expresión auténtica para una cultura mulata, la propia de un país mulato, como él mismo, en la cual fue manifestando la preocupación social que se acentuaría con el paso de los años.

En las páginas finales puede verse una relación bibliográfica de este autor, así como algunas direcciones de Internet donde el lector interesado podrá encontrar más amplia información.



Adivinanzas

En los dientes, la mañana,
y la noche en el pellejo.
¿Quién será, quién no será?
-El negro.

Con ser hembra y no ser bella,
harás lo que ella te mande.
¿Quién será, quién no será?
-El hambre.

Esclava de los esclavos,
y con los dueños, tirana.
¿Quién será, quién no será?
-La caña.

Escándalo de una mano
que nunca ignora la otra.
¿Quién será, quién no será?
-La limosna.

Un hombre que está llorando
con la risa que aprendió.
¿Quién será, quién no será?
-Yo.

(En: *West Indies, Ltd.* -1934-)

Angustia Cuarta

Federico

Toco a la puerta de un romance.

--¿no anda por aquí Federico?

Un papagayo me contesta:

--Ha salido.

Toco a una puerta de cristal.

--¿No anda por aquí Federico?

Viene una mano y me señala:

--Está en el río.

Toco a la puerta de un gitano.

--¿No anda por aquí Federico?

Nadie responde, no habla nadie...

--¡Federico! ¡Federico!

La casa oscura, vacía;
negro musgo en las paredes;
brocal de pozo sin cubo,
jardín de lagartos verdes.

Sobre la tierra mullida
caracoles que se mueven,
y el rojo viento de julio
entre las ruinas, meciéndose.

¡Federico!
¿Dónde el gitano se muere?
¿Dónde sus ojos se enfrían?
¡Dónde estará, que no viene!

(Una canción)

Salió el domingo, de noche,
salió el domingo, y no vuelve.
Llevaba en la mano un lirio,
llevaba en los ojos fiebre;

el lirio se tornó sangre,
la sangre tornóse muerte.

(Momento en García Lorca)

Soñaba Federico en nardo y cera,
y aceituna y clavel y luna fría.
Federico, Granada y Primavera.

En afilada soledad dormía,
al pie de sus ambiguos limoneros,
echado musical junto a la vía.

Alta la noche, ardiente de luces
arrastraba su cola transparente
por todos los caminos carreteros.

«¡Federico!», gritaron de repente,
con las manos inmóviles, atadas,
gitanos que pasaban lentamente.
¡Qué voz la de sus venas desangradas!
¡Qué ardor el de sus cuerpos ateridos!
¡Qué suaves sus pisadas, sus pisadas!

Iban verdes, recién anohecidos;
en el duro camino invertebrado
caminaban descalzos los sentidos.

Alzóse Federico, en luz bañado.
Federico, Granada y Primavera.
Y con luna y clavel y nardo y cera,
los siguió por el monte perfumado.

(En: *España: poema en cuatro angustias
y una esperanza* (1937).

Búcate plata

Búcate plata, búcate plata,
poqqe no doy un paso má:
etoy a arró con galleta, na ma.

Yo bien sé cómo etá to,
pero biejo, hay que comé:
búcate plata,
búcate plata,
poqqe me boy a corré.

Depué dirán que soy mala,
y no me quedrán tratá,
pero amó con hambre, biejo,
¡qué ba!
Con tanto sapato nuebo,
¡qué ba!
Con tanto reló, compadre,
¡qué ba!
Con tanto lujo, mi negro,
¡qué ba!

De: *Motivos del son.*

Burgueses

No me dan pena los burgueses vencidos.
Y cuando pienso que van a darme pena,
aprieto bien los dientes, y cierro bien los ojos.
Pienso en mis largos días sin zapatos ni rosas,
pienso en mis largos días sin sombrero ni nubes,
pienso en mis largos días sin camisa ni sueños,
pienso en mis largos días con mi piel prohibida,
pienso en mis largos días Y
No pase, por favor, esto es un club.
La nómina está llena.
No hay pieza en el hotel.
El señor ha salido.
Se busca una muchacha.
Fraude en las elecciones.
Gran baile para ciegos.
Cayó el premio mayor en Santa Clara.
Tómbola para huérfanos.
El caballero está en París.
La señora marquesa no recibe.
En fin. Y
Que todo lo recuerdo y como todo lo recuerdo,
¿qué carajo me pide usted que haga?
Además, pregúnteles,
estoy seguro de que también
recuerdan ellos.

(Fuente: *Obra Poética 1920-1972*,
La Habana, 1972.)

Caña

El negro
junto al cañaveral.

El yanqui
sobre el cañaveral.

La tierra
bajo el cañaveral.

¡Sangre
que se nos va!

(De: *Songo Sorongo* 1939)

Cantaliso en un bar

*(Los turistas en el bar:
Cantaliso, su guitarra,
y un son que comienza a andar.)*

-No me paguen porque cante
lo que nos les cantaré;
ahora tendrán que escucharme
todo lo que antes callé.
¿Quién los llamó?
Gasten su plata,
beban su alcol,
cómprense un güiro,
pero a mí no,
pero a mí no,
pero a mí no.

Todos estos yanquis rojos
son hijos de un camarón,
y los parió una botella,
una botella de ron.
¿Quién los llamó?
Ustedes viven,
me muero yo,
comen y beben,
pero yo no,
pero yo no,
pero yo no.

Aunque soy un pobre negro,
sé que el mundo no anda bien;
¡ay, yo conozco a un mecánico
que lo puede componer!
¿Quién los llamó?
Cuando regresen

a Nueva York,
mándenme pobres
como soy yo,
como soy yo,
como soy yo.

A ellos les daré la mano,
y con ellos cantaré,
porque el canto que ellos saben
es el mismo que yo sé.

De: *Cantos para soldados y sones para turistas* 1937

Coroneles de terracota

Coroneles de terracota,
políticos de quita y pon;
café con pan y mantequilla...
¡Que siga el son!

La burocracia está de acuerdo
en ofrendarse a la Nación;
doscientos dólares mensuales...
¡Que siga el son!

El yanqui nos dará dinero
para arreglar la situación;
la Patria está por sobre todo...
¡Que siga el son!

Los viejos líderes sonríen
y hablan después desde un balcón.
La zafra! ¡La zafra! ¡La zafra!
¡Que siga el son!

De *West Indies, Ltd.* 1934

Cuando yo vine a este mundo

Cuando yo vine a este mundo,
Nadie me estaba esperando;
Así mi dolor profundo
Se me alivia caminando,
Pues cuando vine a este mundo,
Te digo,
Nadie me estaba esperando.

Miro a los hombres nacer,
Miro a los hombres pasar;
Hay que andar,
Hay que mirar para ver,
Hay que andar.

Otros lloran, yo me río,
Porque la risa es salud:
Lanza de mi poderío,
Coraza de mi virtud.
Otros lloran, yo me río,
Porque la risa es salud.

Camino sobre mis pies,
Sin muletas ni bastón,
Y mi voz entera es
La voz entera del sol.
Camino sobre mis pies,
Sin muletas ni bastón.

Con el alma en carne viva,
Abajo, sueño y trabajo;
Ya estará el de abajo arriba,
Cuando el de arriba esté abajo.
Con el alma en carne viva,
Abajo, sueño y trabajo.

Hay gentes que no me quieren,
Porque muy humilde soy;
Ya verán cómo se mueren,
Y que hasta a su entierro voy,
Con eso y que no me quieren
Porque muy humilde soy.

Miro a los hombres nacer,
Miro a los hombres pasar;
Hay que andar,
Hay que vivir para ver,
Hay que andar.

Cuando yo vine a este mundo,
Te digo,
Nadie me estaba esperando;
Así mi dolor profundo,
Te digo,
Se me alivia caminando,
Te digo,
Pues cuando vine a este mundo,
Te digo,
¡Nadie me estaba esperando!

(En: *El son entero*, 1947)

Fusilamiento

Van a fusilar
a un hombre que tiene los brazos atados.
Hay cuatro soldados
para disparar.
Son cuatro soldados
callados,
que están amarrados,
lo mismo que el hombre amarrado que van a matar.
-¿Puedes escapar?
-¡No puedo correr!
-¡Ya van a tirar!
-¡Qué vamos a hacer!
-Quizá los rifles no estén cargados...
-¡Seis balas tienen de fiero plomo!
-¡Quizá no tiren esos soldados!
-¡Eres un tonto de tomo y lomo!

Tiraron.
(¿Cómo fue que pudieron tirar?)
Mataron.
(¿Cómo fue que pudieron matar?)
Eran cuatro soldados
callados,
y les hizo una seña, bajando su sable,
un señor oficial;
eran cuatro soldados
atados,
lo mismo que el hombre que fueron los cuatro a matar.

*En: Cantos para soldados
y sones para turistas (1937)*

Guitarra en duelo mayor

I

Soldadito de Bolivia,
soldadito boliviano,
armado vas con tu rifle,
que es un rifle americano,
soldadito de Bolivia,
que es un rifle americano.

II

Te lo dio el señor Barrientos,
soldadito boliviano,
regalo de mister Johnson,
para matar a tu hermano,
para matar a tu hermano,
soldadito de Bolivia,
para matar a tu hermano.

III

¿No sabes quién es el muerto,
soldadito boliviano?
El muerto es el Che Guevarra,
y era argentino y cubano,
soldadito de Bolivia,
y era argentino y cubano.

IV

Él fue tu mejor amigo,
soldadito boliviano,
él fue tu amigo de a pobre
del Oriente al altiplano,
del Oriente al altiplano,
soldadito de Bolivia,
del Oriente al altiplano.

V

Está mi guitarra entera,
soldadito boliviano,
de luto, pero no llora,
aunque llorar es humano,
aunque llorar es humano,
soldadito de Bolivia,
aunque llorar es humano.

VI

No llora porque la hora,
soldadito boliviano,
no es de lágrima y pañuelo,
sino de machete en mano,
sino de machete en mano,
soldadito de Bolivia,
sino de machete en mano.

VII

Con el cobre que te paga,
soldadito boliviano,
que te vendes, que te compra,
es lo que piensa el tirano,
es lo que piensa el tirano,
soldadito de Bolivia,
es lo que piensa el tirano.

VIII

Despierta, que ya es de día,
soldadito boliviano,
está en pie ya todo mundo,
porque el sol salió temprano,
porque el sol salió temprano,
soldadito de Bolivia,
porque el sol salió temprano.

IX

Coge el camino derecho,
soldadito boliviano;
no es siempre camino fácil,
no es fácil siempre ni llano,
no es fácil siempre ni llano,
soldadito de Bolivia,
no es fácil siempre ni llano.

X

Pero aprenderás seguro,
soldadito boliviano,
que a un hermano no se mata,
que no se mata a un hermano,
que no se mata a un hermano,
soldadito de Bolivia,
que no se mata a un hermano.

(En: *La rueda dentada*, 1972)

La canción del regreso

¿Conoces tú
la tierra del arroz y del bambú?
¿No la conoces tú?

Yo vengo de Pekín.
Pekín
sin mandarín,
ni palanquín.

Yo vengo de Shanghai:
no hay
ni un yanqui ya en Shanghai.

Allá
la vida en flor está.
Se ve
la vida puesta en pie.

¡Canta conmigo, amigo,
y di como yo digo!

No hay
ni un yanqui ya en Shanghai.
Pekín
enterró al mandarín.

¡Corre a ver tú
la tierra del arroz y del bambú!

(De: *La paloma de vuelo popular*).

La muralla

Para hacer esta muralla,
tráiganme todas las manos:
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.

Ay,
una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte.

-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-Una rosa y un clavel...
-¡Abre la muralla!

-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-El sable del coronel...
-¡Cierra la muralla!

-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-La paloma y el laurel...
-¡Abre la muralla!

-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-El alacrán y el ciempiés...
-¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo,
abre la muralla;
al veneno y al puñal,
cierra la muralla;

al mirto y la yerbabuena,
abre la muralla;
al diente de la serpiente,
cierra la muralla;

al ruiseñor en la flor,
abre la muralla...

Alcemos una muralla
juntando todas las manos;
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.

Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien.
allá sobre el horizonte...

De: *La paloma de vuelo popular*. 1958

La sangre es un mar inmenso

La sangre es un mar inmenso
que baña todas las playas...

Sobre sangre van los hombres,
navegando en sus barcazas:
reman, que reman, que reman,
¡nunca de remar descansan!

Al negro de negra piel
la sangre el cuerpo le baña;
la misma sangre, corriendo,
hierve bajo carne blanca.

¿Quién vio la carne amarilla,
cuando las venas estallan,
sangrar sino con la roja
sangre con que todos sangran?

¡Ay del que separa niños,
porque a los hombres separa!
El sol sale cada día,
va tocando en cada casa,
da un golpe con su bastón,
y suelta una carcajada...

¡Que salga la vida al sol,
de donde tantos la aguardan,
y veréis cómo la vida
corre de sol empapada!

La vida vida saltando,
la vida suelta y sin vallas,
vida de la carne negra,
vida de la carne blanca,

y de la carne amarilla,
con sus sangres desplegadas. . .

¡Los niños, fascinados,
se van levantando,
y rodean a la madre,
que los abraza
formando un grupo con ellos,
pegados a su alrededor. Continúa!:

Sobre sangre van los hombres
navegando en sus barcazas:
reman, que reman, que reman,
¡nunca de remar descansan!

Ay de quien no tenga sangre,
porque de remar acaba,
y si acaba de remar,
da con su cuerpo en la playa,
un cuerpo seco y vacío,
un cuerpo roto y sin alma,
¡un cuerpo roto y sin alma! . . .

De: *El son entero* (1947)

Me matan sin no trabajo

-Me matan, si no trabajo,
y si trabajo, me matan;
siempre me matan, me matan,
siempre me matan.

Ayer vi a un hombre mirando,
mirando el sol que salía;
ayer vi a un hombre mirando,
mirando el sol que salía:
el hombre estaba muy serio,
porque el hombre no veía.
Ay,
los ciegos viven sin ver
cuando sale el sol,
cuando sale el sol,
¡cuando sale el sol!

Ayer vi a un niño jugando
a que mataba a otro niño;
ayer vi a un niño jugando
a que mataba a otro niño:
hay niños que se parecen
a los hombres trabajando.
¡Quién les dirá cuando crezcan
que los hombres no son niños,
que no lo son,
que no lo son,
que no lo son!

Me matan, si no trabajo,
y si trabajo, me matan:
siempre me matan, me matan,
¡siempre me matan!

(En: *West Indies, Ltd.*-1934-)

No sé por qué piensas tú...

No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo,
si somos la misma cosa
yo,
tú.

Tú eres pobre, lo soy yo;
soy de abajo, lo eres tú;
¿de dónde has sacado tú,
soldado, que te odio yo?

Me duele que a veces tú
te olvides de quién soy yo;
caramba, si yo soy tú,
lo mismo que tú eres yo.

Pero no por eso yo
he de malquererte, tú;
si somos la misma cosa,
yo,
tú,
no sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo.

Ya nos veremos yo y tú,
juntos en la misma calle,
hombro con hombro, tú y yo,
sin odios ni yo ni tú,
pero sabiendo tú y yo,
a dónde vamos yo y tú...
¡No sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo!

De: Cantos para soldados y sones para turistas 1937

Palabras fundamentales

Haz que tu vida sea
campana que repique
o surco en que florezca y fructifique
el árbol luminoso de la idea.

Alza tu voz sobre la voz sin nombre
de todos los demás, y haz que se vea
junto al poeta, el hombre.

Llena todo tu espíritu de lumbre;
busca el empinamiento de la cumbre,
y si el sostén nudoso de tu báculo
encuentra algún obstáculo a tu intento,
¡sacude el ala del atrevimiento
ante el atrevimiento del obstáculo!

(En: Palabras fundamentales)

Problemas del subdesarrollo

Monsieur Dupont te llama inculto,
porque ignoras cuál era el nieto
preferido de Víctor Hugo.

Herr Müller se ha puesto a gritar,
porque no sabes el día
(exacto) en que murió Bismark.

Tu amigo Mr. Smith,
inglés o yanqui, yo no lo sé,
se subleva cuando escribes shell.
(Parece que ahorras una ele,
y que además pronunciaschel.)

Bueno ¿y qué?
Cuando te toque a ti,
mándales decir cacarajícara
y que donde está el Aconcagua,
y que quién era Sucre,
y que en qué lugar de este planeta
murió Martí.

Un favor:
que te hablen siempre en español.

(De: *La rueda dentada:
Problemas del subdesarrollo*)

Soldado, aprende a tirar...

Soldado, aprende a tirar:
tú no me vayas a herir,
que hay mucho que caminar.
¡Desde abajo has de tirar,
si no me quieres herir!

Abajo estoy yo contigo,
soldado amigo.
Abajo, codo con codo,
sobre el lodo.

Para abajo, no,
que allí estoy yo.
Soldado, aprende a tirar:
tú no me vayas a herir,
que hay mucho que caminar.

De: Cantos para soldados y sones para turistas 1937

Soldado muerto

-¿Qué bala lo mataría?
-Nadie lo sabe.
-¿En qué pueblo nacería?
-En Jovellanos, dijeron.
-¿Cómo fue que lo trajeron?
-Estaba muerto en la vía,
vuestros soldados lo vieron.
¡Qué bala lo mataría!

La novia viene, y lo besa;
llorando, la madre viene.
Cuando llega el coronel sólo dice:
-¡Que lo entierren!...

¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!
Aquí va el soldado muerto.
¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!
de la calle lo trajeron.
¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!
El soldado es lo de menos.
¡Chin! ¡Chin! ¡Chin!
Que más soldados tenemos...

De *Cantos para soldados*
y *sones para turistas*.

Son

Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió;
ay, Cuba, ya se acabó,
se acabó por siempre aquí,
se acabó,
ay, Cuba, que sí, que sí,
se acabó
el cuero de manatí
con que el yanqui te pegó.
Se acabó.

Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió.
Se acabó.

Garra de los garroteros,
uñas de yanquis ladrones
de ingenios azucareros:
¡a devolver los millones,
que son para los obreros!
La nube en rayo bajó,
ay, Cuba, que yo lo vi;
el águila se espantó,
yo lo vi;
la coyunda se rompió,
yo lo vi;
el pueblo canta, cantó,
cantando está el pueblo así:

-Vino Fidel y cumplió
lo que prometió Martí.
Se acabó.

¡Ay, qué linda mi bandera,
mi banderita cubana,
sin que la manden de afuera,
ni venga un rufián cualquiera
a pisotearla en La Habana!

Se acabó.
Yo lo vi.
Te lo prometió Martí
y Fidel te lo cumplió.
Se acabó.

De Tengo.

Son del bloqueo

Kennedy con su bloqueo
nos quiere cerrar el mar,
Quenedí, quenedá,
afeitar a los barbudos,
volvemos a esclavizar.
Quenedí, quenedá,
¡qué bruto que es el Tío Sam!
Quenedá.

Ni un paso atrás, compañeros,
amigos, ni un paso atrás,
Quenedí, quenedá,
plomo y plomo al enemigo,
plomo y plomo y nada más.
Quenedí, quenedá,
¡qué bruto que es el Tío Sam!
Quenedá

Martí quiso a Cuba libre
y Fidel dijo: ¡Ya está!
Quenedí, quenedá,
con bloqueo y sin bloqueo
libre por siempre será.
Quenedí, quenedá,
¡qué bruto que es el Tío Sam!
Quenedá.

¡Lárgate, yanqui, de aquí!
Quenedí.
¡Déjanos, Kennedy, en paz!
Quenedá.
Porque si no vas a ver,
vas a ver,
el plomo que lloverá.

Ay, vas a ver
el plomo que lloverá.
Quenedá.

De Tengo.

Son del desabucio

-El alquiler se cumplió:
te tienes que mudar;
ay, pero el problema es serio,
muy serio,
pero el problema es muy serio,
porque no hay con qué pagar.

Si encuentras cuarto vacío,
te tienes que mudar,
y si acaso no lo encuentras,
te tienes que mudar.
Si el dueño dice: «Lo siento»,
te tienes que mudar;
pero si no dice nada,
te tienes que mudar.
Como quiera, como quiera,
te tienes que mudar;
con dinero, sin dinero,
te tienes que mudar;
donde sea, como sea,
te tienes que mudar,
te tienes que mudar,
¡te tienes que mudar!

Calma, mi compadre, calma,
vamos los dos a cantar,
que llegue el casero ahora,
él nos podrá acompañar.

-Escuche, amigo casero,
ayer me citó el Juzgado,
y dije que no he pagado
porque no tengo dinero,
y estoy parado.

Yo no me voy a la calle,
porque la lluvia me moja;
venga usted, casero, y diga,
diga,
venga usted, casero, y diga,
diga,
si va a curarme el catarro,
si va a curarme el catarro,
después que el agua me coja.

Conozco hoteles vacíos
y casas sin habitantes:
¿cómo voy a estar de pie,
con tantos puestos vacantes?
Calma, mi compadre, calma,
vamos los dos a cantar;
que llegue el casero ahora,
él nos podrá acompañar.
¿Es que a usted lo achica el miedo?
No, señor;
a mí no me achica el miedo,
y aquí me quedo,
sí, señor,
y aquí me quedo,
sí, señor,
y aquí me quedo...

(En: *Sones para turistas*)

Sudor y látigo

Látigo,
sudor y látigo.

El sol despertó temprano
y encontró al negro descalzo,
desnudo el cuerpo llagado
sobre el campo.

Látigo,
sudor y látigo.

El viento pasó gritando:
-¡Qué flor negra en cada mano!

La sangre le dijo: ¡vamos!
Él dijo a la sangre: ¡vamos!
Partió en su sangre, descalzo.
El cañaveral, temblando,
le abrió paso.

Después, el cielo callado,
y bajo el cielo, el esclavo
tinto en la sangre del amo.

Látigo,
sudor y látigo,
tinto en la sangre del amo;

látigo,
sudor y látigo,
tinto en la sangre del amo,
tinto en la sangre del amo.

En: El son entero 1947

Tengo

Cuando me veo y toco
yo, Juan sin Nada no más ayer,
y hoy Juan con Todo,
y hoy con todo,
vuelvo los ojos, miro,
me veo y toco
y me pregunto cómo ha podido ser.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de andar por mi país,
dueño de cuanto hay en él,
mirando bien de cerca lo que antes
no tuve ni podía tener.

Zafra puedo decir,
monte puedo decir,
ciudad puedo decir,
ejército decir,
ya míos para siempre y tuyos, nuestros,
y un ancho resplandor
de rayo, estrella, flor.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de ir
yo, campesino, obrero, gente simple,
tengo el gusto de ir
¡es un ejemplo!
a un banco y hablar con el administrador,
no en inglés,
no en señor,
sino decirle compañero como se dice en español.

Tengo, vamos a ver,
que siendo un negro

nadie me puede detener
a la puerta de un dancing o de un bar.
O bien en la carpeta de un hotel
gritarme que no hay pieza,
una mínima pieza y no una pieza colosal,
una pequeña pieza donde yo pueda descansar.

Tengo, vamos a ver,
que no hay guardia rural
que me agarre y me encierre en un cuartel,
ni me arranque y me arroje de mi tierra
al medio del camino real.

Tengo que como tengo la tierra tengo el mar,
no country,
no jailáif,
no tennis y no yatch,
sino de playa en playa y ola en ola,
gigante azul abierto democrático:
en fin, el mar.

Tengo, vamos a ver,
que ya aprendí a leer,
a contar,
tengo que ya aprendí a escribir
y a pensar
y a reír.

Tengo que ya tengo
donde trabajar
y ganar
lo que me tengo que comer.

Tengo, vamos a ver,
tengo lo que tenía que tener.

(De *Tengo*.)

Yo nunca digo...

Guaguancó

Yo nunca digo
que mi canción es de protesta;
yo siempre dejo
que lo diga ella,
así en la calma
de la serena tarde,
como en el alba fría
o en el desierto anochecer.

Mi cuchillo tiene filo,
no lo sujetes, no, no.

Si mi guaguancó protesta,
ay, también protesto yo.

Mi cuchillo tiene filo,
no lo sujetes, no, no.

Guaguancó, que guaguancó,
que guaguancó, guaguancó.

Mi cuchillo tiene filo,
no lo sujetes, no, no.

Sube el humo, sube el humo,
subiendo está el guaguancó.

Mi cuchillo tiene filo,
no lo sujetes, no, no.
No, no.
No.

Así en la calma
de la serena tarde,
como en el alba fría
o en el desierto anochecer.

En: *Más sonos*

Bibliografía de Nicolás Guillén:

- Motivos de son (1930).
- Sóngoro cosongo (1931).
- West Indies, Ltd. (1934).
- Cantos para soldados y sones para turistas (1937).
- El son entero (1947).
- La paloma de vuelo popular (1958).
- Tengo (1964).
- Poemas de amor (1964).
- Antología mayor (1964).
- El gran zoo (1967).
- La rueda dentada (1972).
- El diario que a diario (1972).
- Obra poética (2 tomos) (1972)
- El corazón con que vivo (1975).
- Prosa de prisa (3 tomos) (1975).
- Poemas manuales (1975).
- Elegías (1977).
- Por el mar de las Antillas anda un barco de papel (1978).
- Música de Cámara (1979).
- Páginas vueltas.
- Sol de domingo (1982).

Obras editadas de Nicolás Guillén, de fácil adquisición en librerías:

- *El son entero: Cantos para soldados y para turistas.* Editorial Losada, 2006.
- *Antología.* Visor Libros, 2002.
- *Sóngoro Cosongo y otros poemas.* Alianza Editorial, 1998.
- *Isla de rojo coral.* Editorial Lóguez, 1993
- *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel.* Editorial Loguez, 1990.
- *En la guerra de España.* Editorial de la Torre, 1988.
- *Páginas vueltas.* Editorial Mondadori, 1988.
- *Summa poética.* Editorial Cátedra, 1986.
- *España. Poema en cuatro angustias y una esperanza.* Ed.Renacimiento, 2007)

Otra información complementaria

- [Boletín de la Fundación Nicolás Guillén](#)
- http://www.fguillen.cult.cu/boletin/paltropico_a1_n1.pdf
- [Fundación Nicolás Guillén](#)
- [Nicolás Guillén en el Centro Virtual Cervantes](#)
- [Cuba Literaria: Nicolás Guillén](#)
- [La poesía de Nicolás Guillén](#)

INDICE

<u>Pág.</u>	<u>Título</u>
3	Semblanza de Nicolás Guillén
5	Adivinanzas
6	Angustia Cuarta
8	Búcate plata
9	Burgueses
10	Caña
11	Cantaliso en un bar
13	Coroneles de terracota
14	Cuando yo vine a este mundo
16	Fusilamiento
17	Guitarra en duelo mayor
20	La canción del regreso
21	La muralla
23	La sangre es un mar inmenso
25	Me matan si no trabajo
26	No sé por qué piensas tú...
27	Palabras fundamentales
28	Problemas del subdesarrollo
29	Soldado, aprende a tirar...
30	Soldado muerto
31	Son
33	Son del bloqueo
35	Son del desahucio
37	Sudor y látigo
38	Tengo
40	Yo nunca digo...
42	Bibliografía de Nicolás Guillén
43	Otra información complementaria

Colección de Poesía Social

Entre los Poetas míos...

1. Ángela Figuera
2. León Felipe
3. Pablo Neruda
4. Bertolt Brecht
5. Gloria Fuertes
6. Blas de Otero
7. Mario Benedetti
8. Erich Fried
9. Gabriel Celaya
10. Adrienne Rich
11. Miguel Hernández
12. Roque Dalton
13. Allen Ginsberg
14. Antonio Orihuela
15. Isabel Pérez Montalbán
16. Jorge Riechmann
17. Ernesto Cardenal
18. Eduardo Galeano
19. Marcos Ana
20. Nazim Hikmet
21. Rafael Alberti
22. Nicolás Guillén

Continuará

Cuaderno nº. 22 de Poesía Social
“Entre los poetas míos”
Nicolás Guillén
OMEGALFA
Marzo
2013
Ω